

LA RESTAURACIÓN DEL DON PROFÉTICO EN EL VERDADERO PUEBLO DE DIOS

I. LA MUERTE DE LA PROFETISA.

El viernes 16 de Julio de 1915, en su hogar de Elmshaven, California, murió E. Harmon de White, a la edad avanzada de 88 años. Con su muerte, desapareció el último profeta vivo que el mundo haya conocido hasta hoy. Desapareció de la Iglesia adventista el único canal a través del cual Dios se comunicaba directamente con su pueblo a través de sueños y visiones, dadas siempre en momentos muy oportunos, a veces en medio de crisis muy graves, donde la intervención de Dios a través de su sierva resultó decisiva para salvar a la iglesia de la destrucción espiritual.

“A medida que el Señor se ha manifestado por el Espíritu de profecía, han desfilado delante de mí lo pasado, lo presente y lo futuro. Me han sido mostrados rostros que nunca había visto, y años más tarde los conocí cuando los vi. He sido despertada de mi sueño con una sensación vívida de asuntos previamente presentados a mi mente; y he escrito a medianoche cartas que han cruzado el continente, y, llegando en un momento de crisis, han evitado gran desastre a la causa de Dios. Esta ha sido mi obra durante muchos años. Un poder me ha impelido a reprobado y reprender males en los cuales no había pensado. ¿Es esta obra de los últimos treinta y seis años de lo alto, o de abajo?” 2 JT, pp. 286, 287 (1882).

En su funeral, varios pastores se refirieron a ella con gratas palabras de elogio y gratitud al Señor por habernos concedido tan maravilloso don. Hubo varios discursos muy elegantes reconociendo el ministerio y la persona de E. de White como la más grande bendición que el Señor concediera a la iglesia adventista. Como los judíos en los días de Cristo, levantaron un monumento al profeta después de muerto, mientras que cuando vivía la hicieron sufrir mucho, rechazando sus mensajes en la mayoría de las ocasiones, a lo largo de prácticamente todo su prolongado ministerio, pero en especial después del momento clave del Congreso de de Minneápolis de 1888, cuando se rechazó el mensaje que habría de traer la lluvia tardía sobre el pueblo de Dios. Tanto fue lo que ella sufrió por causa del rechazo de los Testimonios que el Señor le enviaba comunicar a la iglesia, que durante mucho tiempo deseó más morir que vivir:

“Lo que he experimentado ha sido singular, y durante años he sufrido pruebas mentales peculiares. La condición del pueblo de Dios y mi relación con la obra de Dios, me han abrumado a menudo con un peso de tristeza y desaliento indecible. Durante años, he considerado al sepulcro como un dulce lugar de reposo.” 1JT, pp. 122, 123 (1862)

A menudo sus palabras eran repetidas de manera tan tergiversada, que parecían decir totalmente lo contrario a lo que ella había querido decir. Así el mensaje del Señor era anulado por los que se decían ser los atalayas del moderno Israel. Esto hizo que ella llegase a la conclusión de que sería mejor que no asistiese más a las asambleas de la iglesia, ni concediese entrevistas privadas, ni aún a los que decían ser sus amigos. Así se iba preparando el camino para que el Espíritu de Profecía fuese definitivamente retirado de la iglesia que tanto lo maltrató:

“Me parece imposible que yo pueda ser entendida por los que tienen la luz pero no han andado en ella. Lo que yo digo en una conversación privada suele ser repetido de tal manera que signifique exactamente lo opuesto a aquello que los oyentes hubieran entendido si tuvieran una mente y un espíritu santificados. Tengo miedo de hablar aun a mis amigos, porque luego oigo decir: "La Hna. White dijo esto" o "La Hna. White dijo aquello".

“Mis palabras se tuercen tanto y se entienden tan mal, que estoy llegando a la conclusión de que el Señor quiere que yo me mantenga al margen de las grandes asambleas y rechace entrevistas privadas. Lo que digo es repetido en una forma tan pervertida que resulta nuevo y extraño para mí. Se mezcla con palabras habladas por hombres que sostienen sus propias teorías” (Carta 139, 1900). 3 MS, p. 91.

II. UNA TREMENDA MENTIRA QUE AÚN HOY SE ESCUCHA.

Mientras E. White vivió, los dirigentes de la IASD utilizaron los textos de Apocalipsis 12: 17 y 19: 10 para demostrar que ésa era la iglesia verdadera de Dios:

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. (Apoc. 12: 17). Y yo me eché a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira que no lo hagas; yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús: adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía. Apocalipsis 19: 10.

Pero después de la muerte de E. de White ya no hubo más un profeta vivo en la iglesia. Entonces los líderes comenzaron a enseñar al pueblo que el Espíritu de Profecía continuaba en la IASD a través de los libros por ella escritos. La opinión del ya fallecido pastor Taylor G. Bunch representa la posición oficial de la IASD durante mucho tiempo después de la muerte de E. de White:

“El movimiento adventista fue, y seguirá siendo, dirigido por un profeta. La profetisa murió ante los límites de la Canaán celestial tras haber contemplado en visión las glorias de la tierra prometida. Mediante ella el Señor dio toda la instrucción de forma detallada, para llevar al pueblo adventista en su viaje. Disponemos del Espíritu de Profecía tan ciertamente como si la profetisa estuviera aún viva. Es el deber de los dirigentes de este movimiento el seguir las instrucciones de viaje”. (Taylor G. Bunch, “40 años en el desierto”).

Así se difundió entre el pueblo adventista la idea de que no hemos perdido para nada el Espíritu de Profecía, sino que continúa estando en la iglesia a través de los escritos inspirados de E. de White, y que guía a la iglesia y continuará guiándola hasta el fin. Así se quita de la mente de los profesos adventistas la necesidad de clamar a Dios para que el precioso Don sea restaurado. Como buenos laodiceanos, seguimos diciendo que lo tenemos todo y que nada necesitamos, cuando la verdad es que estamos desprovistos de todo, pero en nuestra inmensa ceguera no nos damos cuenta, o lo que es peor, no nos queremos dar cuenta de nuestra mísera condición.

Pero el concepto de que el Espíritu de Profecía continúa guiando a la iglesia adventista es una mentira grosera y enorme. En primer lugar, porque los escritos de E. de White no son respetados como autoridad de ninguna manera, sino que se los ignoran, desprecian y abandonan, y en muchos casos, hasta se los contradice de la manera más flagrante. No, el Espíritu de Profecía NO está guiando a la institución de la IASD; en buena medida no lo fue en lo pasado, cuando E. de White vivía, y mucho menos en lo presente, y menos aún en lo futuro. La afirmación que de vez en cuando aún escuchamos, de que la IASD aún reconoce los escritos de E de White como inspirados por Dios y autoridad en la iglesia, es una verdadera hipocresía, destinada a engañar a los pocos honestos que aún quedan dentro de la IASD, para que no despierten y abandonen a los líderes ciegos guías ciegos que los están llevando a todos al hoyo de la perdición.

Aquí en Sudamérica, la IASD aún profesa creer en los escritos inspirados de E. de White, pero en otras latitudes, como en los Estados Unidos, Europa, Australia y África, ya se los han abandonado oficialmente, y hasta se desglosa de la membresía a aquellos que creen en sus libros, como ocurrió en el año 2001 en Angola (África), donde la IASD expulsó de su membresía a más de seiscientos hermanos, por el grave pecado de creer y leer en los libros de E. de White.

Y en segundo lugar, la idea de que el Espíritu de Profecía está aún en la IASD a través de los libros escritos por E. de White, es totalmente falsa, porque tener el Espíritu de Profecía NO ES CREER EN UN PROFETA MUERTO, SINO TENER POR LO MENOS UN PROFETA VIVO, alguien por medio del cual Dios se pueda comunicar con la iglesia a menudo, para guiarla literalmente a través de las difíciles pruebas que representan el tiempo del fin, el período más oscuro y difícil de toda la historia de la tierra. Si tener el Espíritu de Profecía es creer en un profeta muerto, entonces los judíos ortodoxos podrían reclamar ser aún el pueblo de Dios, pues ellos dicen creer en los profetas del Antiguo Testamento, y guardar todos los mandamientos de Dios. Pero el texto de Apoc 12: 17 no se refiere a creer en un profeta muerto, sino en un profeta VIVO. Es éste el gran privilegio que le fue dado a partir de 1844 a los adventistas, con el propósito original de acompañar a la iglesia hasta la segunda venida de Cristo, y que le fue retirado en 1915 con la muerte de E. de White, y que hasta hoy no nos ha sido devuelto.

En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo dejó bien en claro que el don de profecía estaría con la verdadera iglesia de Dios en el fin del tiempo, hasta perfeccionarla a la estatura de la plenitud de la imagen de Cristo:

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, **profetas**; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” Efesios 4: 11 – 13.

Es por eso que Cristo no puede venir hasta que esta obra sea completada:

“Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos”. PVGM, p. 47; EUD, p. 39.

III. SIN PROFECÍA EL PUEBLO SE DESENFRENA

Pero la prueba más contundente de que la IASD no posee el Espíritu de Profecía es el **fruto** que la ausencia de un profeta vivo ha producido en su medio. “Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado”. Proverbios 29: 18. La palabra aquí traducida por “profecía”, (Heb. Jazon), “aparece 35 veces y siempre se refiere a visiones proféticas”. CBA, tomo 3, p. 1064. El mismo comentario bíblico adventista reconoce que no se está hablando de escritos de profetas muertos, por muy provechosos que éstos sean, sino a la manifestación del don de profecía a través de un profeta vivo que reciba sueños y visiones de Dios con el fin de guiar a su pueblo de manera directa y personal. Después de 1915, la IASD ha descendido más y más de su altura espiritual, hasta la lamentable situación actual, de extrema apostasía, compromiso ecuménico y rechazo de las verdades más esenciales de la Palabra de Dios, que hicieron una vez del pueblo adventista lo que una vez fue, pero que hoy ya no es. Sí, el proverbio se ha cumplido literalmente. El Don de profecía le fue retirado al pueblo adventista, y éste se ha desenfrenado en el pecado y en la apostasía.

La verdad es que la misma E. de White lloraba al darse cuenta de que la iglesia se quedaría sin el Don de profecía, porque se estaba mostrando indigna del mismo, para ser abandonada a los engaños que tanto amaba:

“El Señor tenga misericordia de vosotros; porque si seguís así, ninguna cosa sino el mal podrá profetizarse acerca de vosotros. La paciencia de Dios tiene su propósito, pero vosotros lo estáis derrotando. El ha estado permitiendo que os sobrecoja un estado de cosas que con el tiempo desearíais que fuera contrarrestado, pero ya será demasiado tarde. Dios le ordenó a Elías que ungiere al cruel y engañoso Hazael como rey de Siria para que fuese un azote para el pueblo idólatra de Israel. ¿Quién sabe si Dios os abandonará a los engaños que amáis? ¿Quién sabe si los predicadores que se mantienen fieles, firmes y leales **serán los últimos que ofrecerán el Evangelio de paz a nuestras iglesias ingratas? Puede ser que los agentes destructores ya estén siendo adiestrados bajo el mando de Satanás y que sólo esperen la desaparición de unos pocos portaestandartes más para tomar su lugar** y con la voz del falso profeta clamar, "paz, paz", cuando el Señor no ha pronunciado la paz. Raras veces lloro, pero en estos instantes mis ojos están inundados de lágrimas, las cuales caen sobre el papel mientras escribo. Puede ser que dentro de poco tiempo **toda profecía entre nosotros llegue a su fin**, y que la voz que ha movido al pueblo deje ya de conturbar su adormecimiento carnal.” 5T, pp. 72, 73, capítulo titulado “Los Testimonios menospreciados” (1882).

IV. CÓMO EL DON DE PROFECÍA SALVÓ A LA IASD DE GRAVES APOSTASÍAS.

Queremos ahora confirmar con hechos históricos lo que la misma E. de White afirmó en la primera cita de este estudio, a saber: “he escrito a medianoche cartas que han cruzado el continente, y, llegando en un momento de crisis, han evitado gran desastre a la causa de Dios” 2 JT, pp. 287. Es decir, que de no haber sido por contar con un profeta vivo, las crisis que la IASD enfrentó en los primeros 70 años de su existencia, la hubiesen destruido mucho antes de lo que nos imaginamos, y la verdad preciosa confiada al pueblo de Dios no se hubiera esparcido en todo el

mundo ni se hubiese conservado hasta hoy. Tomemos por ejemplo el caso de la visión de Salamanca (Nueva York). En 1890 los dirigentes adventistas estaban a punto de votar una reorganización del sistema de gobierno de las casas publicadoras, que haría que el poder de decisión se centralizase mucho más en la junta directiva de la Asociación General. Y proyectaban también hacer lo mismo con las instituciones médicas, sometiéndolas a un solo gobierno central. Todo esto era contrario a los consejos anteriormente dados por el Espíritu de Profecía, pero los dirigentes parecían haberlos olvidado, o directamente los desatendían. Por muy buenas que fueran sus intenciones, estaban avanzando en una dirección abiertamente contraria a la señalada por el Señor a través de sus Testimonios. Leamos algo de la historia, del libro denominacional “Notas biográficas de E. de White”:

Propuestas relativas a la centralización

“Durante el año 1890, los hermanos dirigentes habían dedicado mucho tiempo a pensar en la manera de administrar la Review and Herald Publishing Association, y a una propuesta de consolidación de la obra de las casas publicadoras **bajo una sola junta controladora**. La unión propuesta de los intereses de la obra de publicación era defendida como un medio de asegurar la unidad, la economía y la eficiencia. Al mismo tiempo se expresó la esperanza de que en un día no muy distante todos los sanatorios fueran puestos bajo un solo gobierno y un solo control. Los mismos que defendían la consolidación de las casas editoras y las instituciones médicas, presentaron la teoría de que la forma más segura de establecer confianza en la obra que hacían los adventistas del séptimo día era fortalecer las instituciones en el centro administrativo, proporcionándole edificios mayores y más importantes con amplias facilidades.

“Pero los que estaban personalmente familiarizados con las condiciones existentes en los Estados Unidos y en el campo misionero extranjero, sentían que había mayor necesidad de ampliar el campo y establecer muchos centros de influencia. Ellos creían que ya una cantidad desproporcionado de recursos había sido invertida en la sede central. Por otra parte, los hombres que llevaban la responsabilidad de la casa editora de California no aprobaban ningún plan de consolidación que resultara en el desmedro de la obra en la costa del Pacífico”. NB, pp. 341, 342.

Pero el Señor entonces intervino de manera directa y señalada, y no se les permitió a los dirigentes el salirse con la suya. Veamos cómo terminó esta historia leyendo la misma fuente:

“Había terminado una ferviente sesión de oración en la reunión de ministros cuando la Sra. White entró con un paquete de manuscritos en la mano. Con evidente sorpresa el pastor Olsen [presidente de la A. Gral] dijo: "Nos alegramos de verla, Hna. White. ¿Tiene Ud. un mensaje para nosotros esta mañana?"

"Por cierto que lo tengo", fue su respuesta. Entonces explicó ella que no había sido su plan asistir a la reunión de la mañana, pero que había sido despertada muy temprano, y que había recibido la instrucción de que se preparara para relatar a los hermanos algunas cosas que se le habían mostrado en Salamanca.

“Contó brevemente la historia de su experiencia en la reunión de Salamanca, y dijo que en la visión que allí recibió, el Señor había descubierto delante de ella la condición y los peligros de la obra en muchos lugares. Le fueron dadas advertencias y se le ordenó que las presentara a los hombres que ocupaban puestos de responsabilidad. Grandes peligros amenazan la obra especialmente en Battle Creek, y los hombres no lo sabían, porque la impenitencia cegaba sus ojos.

“En una ocasión su guía le dijo: "Sígueme", y ella fue dirigida a una reunión de concilio donde los hombres estaban defendiendo sus puntos de vista y sus planes con gran celo y fervor, pero no conforme a ciencia. Un hermano se puso de pie con un periódico en la mano y criticó el carácter de su contenido. La revista era el American Sentinel. Señalando ciertos artículos, dijo él: "Esto debe sacarse, y esto debe cambiar. Si el Sentinel no contuviera artículos como éstos, podríamos usarlo". Los artículos señalados como objetables tenían que ver con el sábado y con la segunda venida de Cristo.

“Con claridad la Sra. White habló de las actitudes y los puntos de vista de los principales oradores de esa reunión de consejo. Se refirió al espíritu duro manifestado por algunos, y a la posición errónea tomada por otros. Clausuró sus observaciones con el más ferviente llamado a que todos sostuvieran la verdad en su perfección, y que los centinelas dieran un sonido certero a la trompeta. Una convicción solemne descansó sobre la asamblea, y todos sintieron que habían estado escuchando un mensaje del cielo.

“El pastor Olsen estaba perplejo, y no sabía qué decir. El no había sabido nada de la reunión de la comisión especial que había continuado hasta las horas de la madrugada esa misma mañana, y que había terminado menos de dos horas antes que el ángel le pidiera a la Sra. White que relatar la visión que le fuera dada a ella cuatro meses antes, en la que precisamente le había sido descrita en detalles esa reunión. Pero él no necesitó esperar mucho tiempo para obtener una explicación. Pronto los hombres que habían estado en la reunión de la noche se levantaron y testificaron con respecto a la sesión de su comisión

“Uno dijo: "Yo estaba en la reunión anoche, y lamento decir que me considero del lado erróneo. Y aprovecho esta primera oportunidad para colocarme del lado correcto".

“El presidente de la Asociación Nacional de Libertad Religiosa presentó un claro testimonio. Dijo que la noche anterior, un número de hermanos se habían reunido en su habitación en la oficina de la Review, y allí discutieron precisamente los asuntos a los cuales la Sra. White se refirió. Sus deliberaciones habían continuado hasta la una de la madrugada. Afirmó él que no trataría de describir la reunión. Eso era innecesario, porque la descripción dada por la Sra. White era correcta, y más exacta de lo que él podía darla. Reconoció libremente que la posición que él había sostenido no era correcta, y que ahora él podía ver su error.

“Otro hermano declaró que había estado en la reunión, y que la descripción dada por la Sra. White era cierta y correcta en todos los detalles. Se manifestó profundamente agradecido de que se había recibido esa luz, porque las diferencias de opinión habían creado una situación seria. El creía que todos eran honrados en sus convicciones, y sinceramente anhelaban hacer lo que era correcto, a pesar de que sus puntos de vista estaban en conflicto, y no podían ponerse de acuerdo. Otros que habían estado presentes en esa reunión de la madrugada sobre el Sentinel, presentaron un testimonio de que la reunión había sido correctamente descrita por la Sra. White.

“Se dieron otros testimonios, expresando gratitud de que se había recibido luz sobre este asunto que causaba tanta perplejidad. También expresaron su gratitud de que el mensaje había llegado de tal manera, que todos podían ver no solamente la sabiduría de Dios en el mensaje, sino también la bondad de Dios en enviarlo en una oportunidad tal, de manera que nadie podía dudar de que fuera un mensaje del cielo.

“Esta experiencia confirmó la fe de aquellos que creían, e impresionó profundamente a aquellos que habían creído que, en materia administrativa, era más seguro seguir su propio juicio, fruto de la experiencia, que seguir los planes para la distribución de responsabilidades y, el establecimiento de muchos centros de influencia, los cuales habían sido defendidos por sus hermanos en el campo y por los Testimonios”. (Notas biográficas de E. de White, pp. 346 – 349)

La crisis de la apostasía alfa.

Otra experiencia semejante, y más impresionante aún, fue la manera como la iglesia fue salvada de caer en la apostasía del panteísmo. Fue lo que la misma E. de White llamó la “apostasía alfa” dentro de la IASD, a principios del siglo XX. Leamos una muy breve síntesis de la intervención decisiva y exactamente oportuna de la profeta viva, en momentos cuando el Dr. Kellogg estaba difundiendo el panteísmo, dividiendo seriamente la iglesia y amenazando prácticamente toda su estructura, comenzando por la obra médica. En Mensajes Selectos, el tomo 1, a partir de la página 226, encontramos las advertencias inspiradas, encabezadas por el siguiente resumen de los compiladores:

“Durante el verano de 1904, en un punto crítico de la crisis provocada por la difusión de las teorías panteístas del Dr. J. H. Kellogg, y en un tiempo cuando él apoyaba procedimientos ilegítimos acerca de la forma de manejar nuestra obra médica, Elena G. de White hizo resonar varias amonestaciones que fueron reunidas y "publicadas por cuenta de la autora" en un folleto de 60 páginas, Special Testimonies, Serie B, No. 2, titulado: "Testimonios para la iglesia que contienen cartas a médicos y ministros, que dan mensajes de amonestación y palabras de consejo y admonición acerca de nuestra situación actual". En dos de esas comunicaciones, ella se refiere a "El Alfa y la Omega". 1 MS, p. 226.

Si rastreamos la historia de nuestra iglesia desde 1844 hasta la muerte de E. de White en 1915, hallaremos muchas ocasiones en las que el Señor intervino a través de ella para evitar gravísimos males que hubieran desviado a la iglesia mucho más de lo que ha llegado a desviarse. Por eso es que, hacia 1882, cuando la sierva del Señor se daba cuenta de que, si las cosas no cambiaban, el Don de Profecía sería retirado de la iglesia, lloró mientras escribía el Testimonio llamado “Los Testimonios menospreciados”, parte del cual ya hemos leído.

V. LA EXPULSIÓN DE E. DE WHITE A AUSTRALIA, Y LA LECCIÓN QUE NOS DEJÓ.

Un ejemplo de lo que iba a acontecer si la iglesia quedase sin profeta vivo, fue dado como advertencia cuando Elena de White fue forzada por los dirigentes a abandonar los Estados Unidos contra su voluntad, para enviarla a Australia, esto es, a miles de kilómetros, al confín del mundo, en 1891. Los dirigentes estaban ávidos de sacársela de encima a la profetisa, porque ya no querían más escuchar los Testimonios que el Señor les enviaba, ya que éstos evitaban que ellos hicieran las cosas a su antojo. Elena G. de White fue “invitada” a ir a Australia por la junta de la Asociación General en otoño de 1891, entre otras causas, para detener la obra que ella hacía en colaboración con Waggoner y Jones, los siervos de Dios que predicaban la doctrina verdadera de la Justificación por la fe en Cristo, maravillosa enseñanza que los dirigentes vergonzosamente rechazaban y hacían todo lo que estuviese a su alcance para impedir que llegase al pueblo. Allí estuvo diez años, hasta 1901, donde el Señor le reveló que esa acción fue una obra humana, no dirigida por Dios. “Que la gente en Battle Creek sintiera que debía hacernos ir en el momento que lo hicimos, fue resultado de maquinaciones humanas, no del Señor... ***Había un deseo tan grande de que nos fuéramos que el Señor permitió que esto ocurriera.*** Los que estaban cansados de los Testimonios que teníamos quedaron sin las personas que los daban. Nuestra separación de Battle Creek fue para dejar que los hombres hicieran su propia voluntad y las cosas a su manera, que pensaban que era superior a la manera del Señor...”

“Si usted (O. A. Olsen) hubiera estado en la posición correcta, no se hubiera hecho el cambio en ese momento. El Señor hubiera obrado a favor de Australia por otros medios, y se hubiera ejercido una fuerte influencia en Battle Creek, el gran corazón de la obra. Hubiéramos estado allí, hombro con hombro, creando una atmósfera saludable que se hubiera sentido en todas nuestras asociaciones...”

“Cuando nos fuimos, muchos sintieron alivio, pero no usted, y al Señor le desagradó, porque Él nos había colocado junto a las ruedas de la maquinaria en movimiento en Battle Creek”. Carta 127, 1896. (Citado en el libro de A. Wallenkampf, “Lo que todo adventista debería saber sobre 1888”, cap. 9 “Consecuencias del Congreso”).

Durante diez años E. de White estuvo separada de su tierra y del liderazgo adventista por miles de kilómetros, como los dirigentes lo querían. Las consecuencias para la iglesia fueron terribles, pues entonces Satanás aprovechó para desarrollar la apostasía alfa, introducir en la iglesia adventista la perversa doctrina del panteísmo, y estuvo a punto de arruinarla totalmente. Si la iglesia fue salvada, fue porque otra vez Dios intervino mediante su sierva, la cual viajó de regreso a los Estados Unidos en 1901 a pedido del Pastor Daniells (presidente de la A. Gral. en ese momento), ya que su presencia allí era más que necesaria. Y la profetisa llegó, y sus testimonios enérgicos, la Palabra viva procedente del cielo para el desconcertado pueblo de Dios, junto a los severos juicios del Señor con fuego sobre las dos instituciones más culpables (El Sanatorio de Battle Creek, dirigido por Kellogg, y la impresora Review and Herald, cuyos dirigentes ya se habían atrevido a tomar la decisión de publicar el libro de Kellogg “El Templo viviente”, plagado de panteísmo, verdadero veneno para el alma); todo eso contribuyó a poner la iglesia en relativo orden y permitirle volver a marchar en la dirección correcta. Fue una tormenta terrible, y la iglesia pudo superarla apenas, pero sólo por la intervención directa del Señor Jesucristo a través de los Testimonios dados a la profetisa viva. ¿Qué hubiese acontecido si ante aquella crisis la iglesia no hubiese dispuesto de un canal de comunicación directo con el cielo, es decir, de un profeta vivo que el Señor pudiese utilizar para ayudar a su pueblo extraviado?

Aquella crisis nos dejó una gran lección que debíamos haberla aprendido con mucha diligencia y humildad, pero lamentablemente no fue así. La lección que el Señor le quiso dar a la iglesia era que considerase las terribles consecuencias que traería la desaparición del Don de Profecía. Si la simple ausencia de 10 años de E. de White de la sede de la obra, distanciada por miles de kilómetros en Australia, aunque con la posibilidad, muy bien aprovechada por cierto, de escribir cartas que cruzaban el océano, trajo tan terribles consecuencias a la iglesia, que

estuvo a punto de caer en la grosera apostasía del panteísmo y tuvo que perder dolorosamente dos grandes instituciones, con todo el esfuerzo y el capital que allí se perdió, además de las muchas almas que apostataron y se separaron definitivamente del pueblo de Dios y de la verdad (entre ellos el valioso Dr Kellog, un hombre cuyos talentos en el área médica jamás fueron igualados por ninguno que vino después de él), si las consecuencias fueron tan graves, por cierto que Dios esperaba que la iglesia reaccionara y de allí en adelante respetase más los sagrados y benditos testimonios que le serían enviados, junto a todos los anteriores que ya estaban escritos.

Pero dolorosamente las cosas no mejoraron. Las lecciones de la apostasía alfa muy pronto fueron olvidadas, si es que alguna vez fueron debidamente consideradas. La iglesia siguió de mal en peor, y pronto ocurrió otra gran tragedia, que esta vez no fue detenida por la intervención del Señor.

En 1901, apenas E. de White había llegado, en respuesta a sus muchas apelaciones, la iglesia se reorganizó de una manera mucho más de acuerdo a los principios de la Biblia, ya que se había desviado a un sistema dictatorial y dominante, siguiendo las huellas de Roma (Ver Testimonios para los Ministros, pp. 369 – 393). Todo parecía que mejoraría de allí en adelante, la esperanza había regresado al corazón de los fieles y del Señor mismo. Pero pasaron apenas dos años y el liderazgo adventista, de nuevo bajo la férrea mano del pastor Butler, (el mismo que dirigió la oposición contra la verdad en Minneápolis), en una de sus peores intervenciones, deroga la buena Constitución que la iglesia había aprobado en 1901 (siguiendo las instrucciones del Señor Jesús a través de su profetisa), y coloca otra en su lugar que instituyó nuevamente un poder centralizador en la Asociación General, estableciéndose la iglesia así definitivamente en las “huellas del romanismo”. En aquella Asamblea, los únicos que se atrevieron a alzar la voz contra el trágico proyecto de Butler, fueron los siervos de Dios Alonzo. T. Jones, Ellet J. Waggoner, y Percy Magan. Este último pronunció las siguientes palabras patéticas que definen el problema:

"Cualquier hombre que ya leyó esas historias [Neander, Mosheim] no podrá llegar a ninguna otra conclusión sino la de que los principios que están para ser introducidos mediante esta propuesta constitución [1903] ... son los mismos principios, e introducidos precisamente de la misma manera, como se dio centenas de años atrás cuando el Papado fue creado. ... En el momento en que la votáis estaréis retrocediendo para donde estuvisteis dos años atrás y antes de eso". (P. T. Magan, GCB 1903, p. 150). (1888 Reexaminado, apéndice D).

Pero esos tres fieles no fueron suficientes; el error triunfó, y esta vez Dios no intervino para salvar a la iglesia, sino que permitió que el mal avance y se desarrolle plenamente, hasta que se haga lo suficientemente patente como para que sea detestado para siempre. La actitud del Señor es la misma que tomó frente a la rebelión de Satanás en el cielo: permitirle avanzar en sus principios hasta las últimas consecuencias, para que el mal se desarrolle en su plenitud y se muestre en todo su horror, y así todo el universo justifique a Dios cuando lo destruya para siempre. (Para más información sobre lo ocurrido en la Asamblea de 1903, recomiendo la lectura del libro de R. Wieland “1888 Reexaminado”, capítulo 10)

Jones quedó tan desanimado, que poco después abandonó las filas de la iglesia, para vivir el adventismo del séptimo día en la libertad de su tranquilo retiro hogareño. Algunos sostienen que esto fue la apostasía de Jones, pero no es así, de ninguna manera. Jones siguió siendo un fiel adventista del séptimo día hasta su muerte, y jamás perdió su conducta cristiana ejemplar ni su fe en los mensajes de los tres ángeles ni en la inspiración de E. de White ni en ninguna de las verdades adventistas. ¿Porqué entonces se fue de la iglesia? Con toda seguridad, porque se dio cuenta de que ya no tenía más nada que hacer allí. Se cansó de remar casi solo contra toda la corriente, de ser continuamente contradicho, de ser combatido de mil maneras por defender la verdad, y decidió que lo mejor sería apartarse para descansar. Pero de ninguna manera podemos juzgarlo mal por lo que hizo. E. de White vivía aún cuando Jones se retiró de la iglesia, y no le envió ningún mensaje de reprobación por ello. No, no podemos decir que haya apostatado. Al final del capítulo 10 del citado libro de Wieland hallamos esta declaración sobre la muerte de Jones:

“Una de las últimas cartas que tenemos de Jones antes de su muerte revela un espíritu humilde de completa confianza en el mensaje adventista del séptimo día y en el ministerio de Ellen White (12 de Mayo de 1921). El enfermero que lo cuidó en Battle Creek en su enfermedad final nos dijo personalmente que tiene certeza que Jones murió como un genuino cristiano”.

En realidad, la salida de Jones no fue más que el comienzo del cumplimiento de una profecía de E. de White que anunciaba que si la iglesia no se corregía, los ministros fieles serían quitados de la misma:

“Albergue al hijo del engaño y al falso testigo una iglesia que ha tenido gran luz, gran evidencia, y esa iglesia descartará el mensaje que el Señor ha enviado, y recibirá los más irrazonables asertos, falsas suposiciones y falsas teorías. Satanás se ríe de la insensatez de ellos; porque él sabe qué es verdad. Muchos ocuparán nuestros púlpitos sosteniendo la antorcha de una falsa profecía en sus manos, encendida del fuego de la infernal antorcha satánica. Si se albergan dudas e incredulidad, **los fieles ministros serán quitados del pueblo que piensa que sabe tanto**. “¡Oh, si también tú conocieses -dijo Cristo-, a lo menos en éste tu día, lo que toca a tu paz! mas ahora está encubierto de tus ojos”. TM, p. 416.

“¿Quién sabe si Dios os abandonará a los engaños que amáis? ¿Quién sabe si los predicadores que se mantienen fieles, firmes y leales **serán los últimos que ofrecerán el Evangelio de paz a nuestras iglesias ingratas?**” 5 T, p. 73.

Pero para ser justos, debemos reconocer que A. T. Jones no fue el primer ministro fiel que el Señor retiró de una iglesia infiel. Antes había acontecido algo muy parecido con otro verdadero siervo de Dios, tal vez el más grande hombre que la Iglesia Adventista haya dado al mundo hasta hoy. Me refiero a Jaime White. Su muerte no fue una muerte común. Él estaba profundamente preocupado y dolorido por las perspectivas futuras nada alentadoras que ofrecían las instituciones que él con tanto sacrificio había fundado y consolidado durante tantos años de lucha. Él se daba cuenta de que en la iglesia no había verdaderos siervos de Dios para dirigirlas con sabiduría, y eso lo atormentaba tanto que deseó morir, y su deseo le fue concedido. Pocos días después de expresar esta preocupación para su esposa, enfermó gravemente, y cuando en su lecho de enfermo Elena le preguntó si deseaba seguir viviendo, él simplemente le respondió que no. (Ver “La muerte de mi marido”, en el tomo 1 de Testimonios para la iglesia).

Esta acción del Señor, aparentemente extraña, de retirar de su pueblo a los profetas y a los verdaderos siervos suyos en tiempos cuando el pueblo rebelde no quiere oír la verdad, no es nueva. Ya procedió así con el antiguo Israel en los días de Isaías:

“Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua; el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador. Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores. . . Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.” Isaías 3: 1 – 4, 12.

VI. Y FINALMENTE LA PROFETISA PASÓ AL DESCANSO.

Y finalmente en 1915 la Iglesia Adventista se quedó sin el Don profético, porque mostró que realmente no era digna de él. Quien fue rechazado realmente no fue una mujer llamada E. White, sino el mismo Jesús, quien daba los mensajes. Lo que la IASD en realidad hizo durante todos los años en que rechazaron una y otra vez los testimonios inspirados, fue decir lo mismo que los judíos dijeron contra Jesús: “No queremos que éste reine sobre nosotros”. Lucas 19: 14.

El dolor del corazón de Jesús habrá sido grande cuando en el cielo se tomó la decisión de retirarnos definitivamente el don de profecía, para abandonar a la iglesia a su propio rumbo. En la lección que el Señor quiso darle a la iglesia con las consecuencias dolorosas de la ausencia de E. de White en Australia por diez años, podemos ver el amor de un Padre que se resiste a abandonar a su pueblo. Dios hizo todo lo posible por evitar tener que hacer lo que finalmente hizo. Nos recuerdan las palabras dichas a través del profeta Oseas:

“¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión”. Oseas 11: 8.

Sí, el Señor nos dejó sin el precioso don de profecía, sin más comunicaciones directas. Y no sólo eso, también los ministros fieles serían retirados de la iglesia infiel, un proceso que comenzó hace mucho y que aún continúa; hoy ya casi no quedan pastores fieles dentro de la estructura actual de la IASD. El Señor ha cumplido lo dicho mediante el profeta Oseas:

“Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán”. Oses 5: 15.

Muy poco antes de morir, ella dio su última advertencia, anunciando que nada bueno le sobrevendría a la iglesia adventista cuando se quedase sin profeta:

“El diablo tiene un medio tas otro, y los aplica en formas que . . . [los adventistas] no esperan. Las agencias de Satanás inventarán formas de transformar santos en pecadores.

“Os digo ahora, que cuando yo sea consignada al descanso, *sucedarán grandes cambios*. No sé cuando será tomada, y deseo amonestar a todos contra los medios que usa el diablo. Quiero que la gente sepa que los he amonestado cabalmente antes de mi muerte. No sé qué cambio específicos tendrán lugar, pero deben vigilar todo pecado concebible que Satanás trate de inmortalizar”. Manuscrito 1, 1915.

VII. LAS CONSECUENCIAS DE ESTAR SIN PROFETA EN HECHOS LAMENTABLES.

Después de mi muerte, dijo la profetisa, sucederán grandes cambios. Y no para bien, sino todo lo contrario. Sería muy largo este estudio si rastreásemos toda la historia de la IASD desde 1915, y creo que sería un estudio muy interesante, pero ése no es el objeto de este tratado. Resaltaremos tan sólo algunos hechos llamativos, que para muestra bastan, que nos explican porqué hemos llegado a la lamentable situación actual. Lo suficiente como para mostrar cómo se ha cumplido entre nosotros la tremenda verdad de que “Sin profecía el pueblo se desenfrena”. Prov. 29: 18. Y la iglesia adventista se desenfrenó cuando se quedó sin profeta. Comenzó un proceso gradual, pero grave, de apostasía, casi imperceptible para la mayoría de la hermandad, de por sí ciega espiritualmente en su gran mayoría, como corresponde a los laodicenses (Apoc 3:17).

Un hito importante en el proceso de la apostasía de la IASD ocurrió en 1932, cuando por fin fue votado adoptar un Manual de Iglesia de carácter autoritativo para todos los miembros. Esto es lo mismo que establecer un credo, en realidad, es mucho más que eso. Porque cuando se escribe un libro y se lo impone en la iglesia con toda autoridad, cuando Dios ya ha escrito Su Libro (La Biblia, y en este tiempo, además los Testimonios), los dirigentes manipularán ese libro (el Manual de Iglesia) a su gusto para manejar las conciencias de la hermandad, y decirles qué deben creer y qué no pueden creer, qué deben hacer y qué no pueden hacer, bajo la amenaza de la disciplina de la iglesia, ante la cual la gran mayoría retrocede, en especial los ministros, porque su salario está en juego, y casi todos lo valoran más que su salvación y su libertad en Cristo. Y modificarán y reescribirán ese libro tantas veces como sea necesario, a fin de adaptarlo a la conveniencia del liderazgo dominante. Es exactamente lo que hizo Roma, es la esencia de la obra del anticristo. Así también hicieron los judíos cuando escribieron el Talmud, y lo impusieron como autoridad sobre el pueblo. El resultado fue la espantosa condición espiritual de la nación judía cuando Cristo vino al mundo.

El Señor trató de impedir que los dirigentes adventistas se atrevieran a establecer un Manual de Iglesia mediante repetidos testimonios a través de su sierva, y es por eso que mientras ella vivió, no se atrevieron a hacerlo. Por ejemplo, leamos las siguientes palabras del Señor:

“Roma le negó la Biblia al pueblo y exigió que en su lugar todos aceptasen sus propias enseñanzas. La obra de la Reforma consistió en devolver a los hombres la Palabra de Dios; pero ¿no se ve acaso que en las iglesias de hoy lo que se enseña a los hombres es a fundar su fe en el credo y en las doctrinas de su iglesia antes que en las Sagradas Escrituras? Hablando de las iglesias protestantes, Carlos Beecher dice: "Retroceden ante cualquier palabra severa que se diga contra sus credos con la misma sensibilidad con que los santos padres se habrían estremecido ante una palabra dura pronunciada contra la veneración creciente que estaban fomentando por los santos y los mártires.... Las denominaciones evangélicas protestantes se han atado mutuamente las manos, de tal modo que nadie puede hacerse predicador entre ellas **sin haber aceptado primero la autoridad de algún libro aparte de la Biblia**.... No hay nada de imaginario en la aseveración de que **el poder del credo** está ahora empezando a proscribir la Biblia tan ciertamente como lo hizo Roma, aunque de un modo más sutil." CS, p. 439.

“La Biblia y sólo la Biblia, ha de ser nuestro credo, el único vínculo de unión. Todos los que se inclinan ante esta Santa Palabra, estarán en armonía. Nuestros propios puntos de vista y nuestras ideas no deben dominar nuestros esfuerzos. El hombre es falible, pero la Palabra de Dios es infalible”. 1 MS, p. 487.

Y no sólo E. de White se opuso siempre a la creación de un Manual de Iglesia, otros siervos de Dios también se opusieron. Jaime White siempre se opuso, entre otros.

Cuando en 1861 hubo un esfuerzo en esa dirección errada, uno de nuestros buenos dirigentes de entonces, el hermano J. N. Loughborough, dijo en la reunión una frase célebre que frenó la descarriada iniciativa por varios años: “El **primer paso** hacia la apostasía es adoptar un credo (Manual de Iglesia), que nos diga en qué creer. **El segundo** es hacer que ese credo sea una prueba de discipulado. **El tercero** es procesar a los miembros por ese credo. **El cuarto** denunciarlos como herejes a aquellos que no creen en ese credo. **Y quinto**, es comenzar una persecución contra los tales. Les ruego que no imitemos a las otras iglesias en cualquier sentido injustificable en este paso propuesto”. (Biographical Books, tomo 1, p. 453).

Y la lamentablemente, en 1932 la iglesia adventista inició ese recorrido, y no se detendrá hasta cumplir las cinco etapas, tal cual lo dijese el hermano Loughborough.

Pasemos ahora a los hechos lamentables que acontecieron en 1957, que fueron decisivos para el futuro de la IASD en todo el mundo, pues lo que ocurrió en aquel año afectó y afecta absolutamente a todos los niveles de la iglesia. La Iglesia Adventista asumió un compromiso ecuménico sin hacerlo público, a través de sus más altos líderes, lo que fue, en las palabras del pastor Andreasen, “la mayor apostasía que la iglesia haya enfrentado jamás” (Carta 4 de M. L. Andreasen a las iglesias). En dicho compromiso la Iglesia renunció a las dos doctrinas que son la base y el soporte para todas las verdades dadas a los adventistas para preparar un pueblo que pueda subsistir en el día del Señor: la verdad sobre la naturaleza humana de Cristo, y la verdad sobre el Santuario celestial y la intercesión de Cristo con su propia sangre allá. Así fue afectada definitivamente toda la doctrina adventista en sus mismas raíces, y la IASD dejó de ser “columna y baluarte de la verdad” (Efesios 3:15), para transformarse en un gigantesco sistema de engaño disimulado, pretendiendo aún poseer la verdad que en realidad ha pisoteado. Para entender mejor los trágicos movimientos acontecidos en 1957, recomendamos al lector leer el texto completo de la denuncia que a muy alto precio para él hizo el fiel Pastor M. L. Andreasen, en sus memorables “Cartas a las iglesias”, o nuestro estudio sobre el tema titulado “La gran traición descubierta”.

Pero lo peor de todo fue el hecho, hoy innegable, de que la IASD ha sido llevada cautiva a Babilonia, tal como el antiguo Israel lo fue, por las mismas razones. Mediante la refinada estrategia de la infiltración, los astutos agentes de la iglesia católica, los jesuitas y otros de todo rango, han entrado en la denominación solapadamente y, en un proceso paciente de varias décadas, han escalado posiciones, hasta tomar el control absoluto de todas sus instituciones. Esto se ve reflejado en todas las áreas de la iglesia, tal como lo denunciarnos en nuestro estudio “Los Jesuitas entre nosotros”. Pero este hecho, de por sí lamentable, no es más que el cumplimiento de lo que estaba profetizado para el profeso pueblo de Dios del tiempo del fin en el libro del profeta Joel, o también en el libro de Daniel, en varias partes más de la Biblia, y en varias advertencias del Espíritu de Profecía (tenemos respectivos estudios disponibles al respecto).

Hoy día podemos afirmar, sin temor a errar, que la IASD está en absoluta apostasía, en todas las áreas: 1. En la doctrina. 2. En la liturgia. 3. En la misión. 4. En el área educativa. 5. En el área de la salud. 6. En su música. 7. En su sistema administrativo. Y esa apostasía no debiera extrañarnos, pues no es otra cosa que la profetizada “apostasía omega”, tan claramente anunciada de antemano por el infalible Testimonio de Jesús (véase por ejemplo, Mensajes Selectos, tomo 1, pp. 226 – 243, capítulos 24 y 25). No me explayaré aquí sobre este tema, sobre el cual ya se ha escrito mucho, y además la evidencia está delante de los ojos de todo adventista que observe con imparcialidad la cruda realidad de la iglesia.

Sí, las palabras del verdadero proverbio se han cumplido en su plenitud: “Sin profecía el pueblo se desenfrena” Prov. 29:18. ¿Habremos hoy a fin aprendido la dolorosa lección, o seguiremos cerrando los ojos para no ver y los oídos para no oír, y empecinándonos en una criminal actitud laodicense, diciendo que somos ricos, y que no tenemos necesidad de nada, cuando en realidad estamos más miserables que nunca, más desventurados, más pobres, ciegos y desnudos que nunca? (Apoc 3: 17). ¿Clamaremos a Dios desde el fondo de nuestro corazón pidiéndole perdón y rogándole con ayuno y oración que tenga misericordia de nosotros y nos vuelva a hablar mediante la restitución del inestimable Don de profecía, o seguiremos festejando con cultos de celebración sobre la verdad pisoteada? La realidad actual del profeso pueblo de Dios, tanto de la Corporación Adventista como de las iglesias reformistas y, en general, de los grupos de adventistas independientes, puede resumirse en las patentes palabras del Salmo 74:

- 1 ¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? ¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?
- 2 Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos, La que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia; este monte de Sion, donde has habitado.
- 3 Dirige tus pasos a los asolamientos eternos, a todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.
- 4 Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas; han puesto sus divisas por señales.
- 5 Se parecen a los que levantan el hacha en medio de tupido bosque.
- 6 Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.
- 7 Han puesto a fuego tu santuario, han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra.
- 8 Dijeron en su corazón: destruyámoslos de una vez; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.
- 9 No vemos ya nuestras señales; **no hay más profeta, ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo.**
- 10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?
- 11 ¿Por qué retraes tu mano? ¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?
- 12 Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; el que obra salvación en medio de la tierra.
- 13 Dividiste el mar con tu poder; quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas.
- 14 Magullaste las cabezas del leviatán, Y lo diste por comida a los moradores del desierto.
- 15 Abriste la fuente y el río; secaste ríos impetuosos.
- 16 Tuyo es el día, tuya también es la noche; tú estableciste la luna y el sol.
- 17 Tú fijaste todos los términos de la tierra; el verano y el invierno tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová, y pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.
 19 No entregues a las fieras el alma de tu tórtola, y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.
 20 Mira al pacto, porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia.
 21 No vuelva avergonzado el abatido; el afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.
 22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa; acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.
 23 No olvides las voces de tus enemigos; el alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

VIII. LA INMINENTE LLEGADA DE ELÍAS.

“Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas”. Joel 2: 21

Con estas benditas palabras el profeta Joel devuelve la esperanza a los entristecidos hijos de Dios, los pocos fieles adventistas “que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen” **en la iglesia**”. Joyas de los Testimonios, tomo 1, p. 336, citando Ezequiel 9:4.

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.” Malaquías 4: 5, 6.

¿Quién es este Elías que ha de venir? ¿Se trata simplemente de un pueblo, o será una persona, un profeta vivo, un hombre que hable por la boca de Dios? No negamos que habrá un pueblo que hará la obra de este tercer Elías. Sin duda que los hijos de Dios, en especial los que prediquen el Fuerte Clamor Final con el poder de la Lluvia Tardía del Espíritu Santo, representarán a Elías ante el mundo entero. Eso es claro en la Biblia y en el Espíritu de Profecía. Pero también es obvio que antes de aparecer ese pueblo, debe aparecer alguien, una persona, un hombre individual, un precursor de ese pueblo, que será el tercer Elías, el profeta que Dios traerá al Israel de este tiempo. E. de White no deja lugar a dudas, al igual que el profeta Malaquías:

“La profecía debe cumplirse. El Señor dice: "He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible". **Alguien ha de venir** con el espíritu y el poder de Elías, y cuando **aparezca** los hombres pueden decir: "**Ud. es** demasiado reciente, no interpreta las Escrituras de la debida manera. Permítame que le diga cómo debe enseñar su mensaje". Testimonios para los Ministros, p. 484.

“El Señor dice: "He aquí, yo envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (Mal. 4: 5). **Alguien** ha de venir en el espíritu y poder de Elías y, **cuando aparezca**, quizá digan los hombres: "**Tú eres** demasiado celoso, no interpretas las Escrituras de la debida manera. Permíteme que te diga cómo enseñar tu mensaje". Mensajes Selectos, tomo 1, p. 482

¿Será reconocido y aceptado por los adventistas del séptimo día el profeta Elías cuando entre en escena? Cuando Juan el bautista, el segundo Elías, vino a Israel, los dirigentes judíos no lo recibieron. Sólo pudo hacer unos pocos discípulos, tuvo unos pocos seguidores. Y aunque el pueblo en general lo tuvo por verdadero profeta (Mateo 14:5, 21:26), muy pocos se atrevieron a identificarse con él y con la obra que Dios se propuso realizar por su medio. Es, pues muy importante que estudiemos de antemano las características que la Palabra de Dios presenta que el prometido Elías debe tener, no sea que cuando aparezca, no lo reconozcamos, y así atribuyamos la obra de Dios al diablo, cometiendo el imperdonable pecado contra el Espíritu Santo (Mateo 12: 31, El Deseado de todas las gentes, p. 288, 289). Hagamos entonces un breve resumen de sus características:

1º El tercer Elías debe aparecer en tiempos de una profunda apostasía en el profeso Israel. Así fue con el primer Elías y también con el segundo, y no puede ser de otra manera con el tercero.

2º El tercer Elías debe reprender los pecados de los profesos adventistas con toda intrepidez, tal como lo hicieron los dos primeros Elías.

3º El tercer Elías debe anunciar los juicios de Dios que como castigo deben caer sobre el moderno Israel apóstata, así como lo hicieron los otros dos. (1Reyes 17:1, Mateo 3:10).

4º El tercer Elías no trabajará asociado con el liderazgo del moderno Israel, tal como ocurrió con Elías y Juan el bautista; antes bien los líderes modernos le harán toda la contra posible, tal como lo hicieron Acab, Jezabel y los sacerdotes de Baal, y luego Herodes, Herodías y el Sanedrín en tiempos de Juan.

5º El tercer Elías será alimentado espiritualmente fuera de los límites del Israel moderno (como el primero, 1Reyes 17: 9,10, y el segundo también, criado en el desierto, lejos de la influencia de la hipócrita Jerusalén, Lucas 1: 80). Con toda seguridad, aunque será un verdadero adventista del séptimo día por fe y práctica, no será miembro de ninguna corporación adventista, porque sería arruinado espiritualmente por su influencia, y además sería desglosado inmediatamente al manifestarse. No obstante esto, hará oír su voz dentro de todas las corporaciones adventistas, y todos saldrán a escucharlo con gran atención. “Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados”. Mateo 3: 4, 5.

6º El tercer Elías no se educará en las instituciones del mundo, ni tampoco en las de la Iglesia Adventista, así como Juan no pasó por las escuelas de los rabinos. “En el orden natural de las cosas, el hijo de Zacarías habría sido educado para el sacerdocio. **Pero la educación de las escuelas rabínicas lo habría arruinado para su obra.** Dios no lo envió a los maestros de teología para que aprendiese a interpretar las Escrituras. Lo llamó al desierto, para que aprendiese de la naturaleza, y del Dios de la naturaleza”. DTG, p. 76.

7° El tercer Elías practicará una estricta temperancia, así como Juan, quien era totalmente vegetariano. “Su régimen alimenticio, *puramente vegetal*, de langostas y miel silvestre, era un reproche de la complacencia del apetito y la glotonería que prevalecía por doquiera”. CSRA, p. 84. “Esta disciplina propia es esencial para la fuerza mental y la percepción espiritual que nos han de habilitar para comprender y practicar las sagradas verdades de la Palabra de Dios. Por esta razón, la temperancia ocupa un lugar en la obra de prepararnos para la segunda venida de Cristo”. DTG, p. 76

8° El tercer Elías restaurará las dos grandes instituciones que provienen del Edén: el sábado (el centro de la ley de Dios) y la familia cristiana. Recordemos la profecía de Malaquías: “Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.” Mal 4: 4 – 6.

9° El tercer Elías conseguirá restaurar todas las fases del ministerio cristiano, todas las verdades necesarias para el tiempo del fin, toda institución divinamente ordenada. Al fin Dios tendrá en el mundo una iglesia que lo representará dignamente, una iglesia pura, santa y sin mancha. “Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y **restaurará** todas las cosas”. Mateo 17:11. “como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados; y verá toda carne la salvación de Dios”. Lucas 3: 4 – 6, citando Isaías 40: 3-5.

“En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina. Debe repararse la brecha, o portillo, que se hizo en la ley cuando los hombres cambiaron el día de reposo. El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente, y que el sábado del cuarto mandamiento debe subsistir como monumento de la creación y recuerdo constante del poder de Dios. Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo. Constreñidos por el amor de Cristo, cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar”. (Isa. 58: 12.) Profetas y Reyes, p. 501.

10 El tercer Elías preparará eficazmente un pueblo que recibirá la tan ansiada lluvia tardía del Espíritu Santo. Su ministerio tendrá una repercusión mundial, y generará un pueblo que hará la misma obra, pero en todo el mundo, y que proclamará con gran poder el decisivo Fuerte Clamor final, iluminando la tierra con la gloria de Dios (Apoc 18:1). Se formará entonces el pueblo que la Biblia llama “los 144.000”, que alcanzarán la victoria contra la bestia y su imagen, pasarán con éxito el tiempo de angustia de Jacob (cuando ya no haya gracia, ni intercesor ni sangre en el Santuario) y estarán de pie cuando Cristo venga, para la gloria de Dios.

IX. LA OBRA RESTAURADORA DEL PUEBLO QUE REPRESENTARÁ EL TERCER ELÍAS.

Será, dentro del pueblo de Dios, una obra análoga a la restauración que hicieron Zorobabel, Esdras y Nehemías al regreso del cautiverio babilónico del antiguo Israel.

“La obra de restauración y reforma que hicieron los desterrados al regresar bajo la dirección de Zorobabel, Esdras y Nehemías, nos presenta un cuadro de la restauración espiritual que debe realizarse en los días finales de la historia de esta tierra. El residuo de Israel era un pueblo débil, expuesto a los estragos de sus enemigos; pero por su medio se proponía Dios conservar en la tierra un conocimiento de sí mismo y de su ley. Ese residuo había de custodiar el culto verdadero y los santos oráculos. Fue variado lo que experimentó mientras reedificaba el templo y el muro de Jerusalén; y fuerte la oposición que hubo de arrostrar. Fueron pesadas las cargas que hubieron de llevar los dirigentes de esa obra; pero esos hombres avanzaron con confianza inquebrantable y humildad de espíritu, dependiendo firmemente de Dios y creyendo que él haría triunfar su verdad. Como el rey Ezequías, Nehemías "se llegó a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió.... Y Jehová fue con él." (2 Rey. 18: 6, 7.)

“La restauración espiritual de la cual fue símbolo la obra realizada en tiempos de Nehemías, se halla esbozada en estas palabras de Isaías: "Edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades asoladas."(Isa. 61: 4) "Edificarán los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar." (Isa. 58: 12.)

“El profeta describe así a un pueblo que, en tiempos de apartamiento general de la verdad y la justicia, procura restablecer los principios que son el fundamento del reino de Dios. Reparar una brecha que fue hecha en la ley de Dios, o sea el muro que puso él en derredor de sus escogidos para protegerlos y para que en la obediencia a sus preceptos de justicia, verdad y pureza hallasen una salvaguardia perpetua.

“En palabras de significado inequívoco, el profeta señala la obra específica de ese pueblo remanente que edifica la muralla: "Si retrajerés del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado." (Isa. 58: 13, 14.)

“En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina. Debe repararse la brecha, o portillo, que se hizo en la ley cuando los hombres cambiaron el día de reposo. El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente, y que el sábado del cuarto mandamiento debe subsistir como monumento de la creación y recuerdo constante del poder de Dios. Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo. Constreñidos por el amor de Cristo, cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar” (Isa. 58:12). Profetas y Reyes, pp. 499 - 501.

Nada ni nadie en el mundo podrán impedir la restauración completa del pueblo de Dios y el triunfo de la verdad:

“En medio del gran desaliento, Nehemías puso su confianza en Dios, e hizo de él su segura defensa. Y el que sostuvo entonces a su siervo ha sido el apoyo de su pueblo en toda época. En toda crisis sus hijos pueden declarar confiadamente: "Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?"(Rom. 8: 31.) Por grande que sea la astucia con que Satanás y sus agentes hagan sus maquinaciones, Dios puede discernirlas y anular todos sus consejos. La respuesta que la fe dará hoy será la misma que dio Nehemías: "Nuestro Dios peleará por nosotros;" porque Dios se encarga de la obra y nadie puede impedir que ésta alcance el éxito final". Profetas y Reyes, 476.

“Pero el Señor Dios de Israel no abandonará a los que confíen en El. En medio de la intensificación de la infidelidad y la apostasía, en medio de una luz fingida que es la más ciega presunción y engaño, la luz del Santuario celestial brillará sobre el pueblo de Dios. Su verdad, triunfará”. Alza tus ojos, p. 260

“A través de los siglos de persecución, lucha y tinieblas, Dios ha sostenido a su iglesia. Ni una nube ha caído sobre ella sin que él hubiese hecho provisión; ni una fuerza opositora se ha levantado para contrarrestar su obra, sin que él lo hubiese previsto. Todo ha sucedido como él lo predijo. Todos sus propósitos se cumplirán. Su ley está ligada a su trono, y ningún poder del maligno puede destruirla. La verdad está inspirada y guardada por, Dios; y triunfará contra toda oposición.”-Hechos de los Apóstoles, pp. 10, 11.

“Los hombres han adorado durante tanto tiempo las opiniones y las instituciones humanas que casi todo el mundo sigue en pos de los ídolos. Y el que procuró cambiar la ley de Dios usa todo artificio engañoso para inducir a hombres y mujeres a alistarse contra Dios y contra la señal por la cual se conoce a los justos. Pero el Señor no tolerará siempre que su ley sea violada y despreciada con impunidad. Llega un tiempo en que "la altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será ensalzado en 139 aquel día." (Isa. 2: 11.) Los escépticos pueden tratar los requerimientos de la ley de Dios con escarnio, burlas y negativas. El espíritu de mundanalidad puede contaminar a los muchos y dominar a los pocos; puede ser que la causa de Dios se sostenga tan sólo por gran esfuerzo y continuo sacrificio; pero al fin la verdad triunfará gloriosamente.

“En la obra final que Dios realiza en la tierra, el estandarte de su ley volverá a enarbolarse. Puede prevalecer la religión falsa, abundar la iniquidad, enfriarse el amor de muchos, perderse de vista la cruz del Calvario, y pueden las tinieblas esparcirse por la tierra como mortaja; puede volverse contra la verdad toda la fuerza de las corrientes populares; pueden tramarse una maquinación tras otra para destruir al pueblo de Dios; pero en la hora del mayor peligro, el Dios de Elías suscitará instrumentos humanos para proclamar un mensaje que no será acallado. En las ciudades populosas de la tierra, y en los lugares donde los hombres más se han esforzado por hablar contra el Altísimo, se oirá la voz de una reprensión severa. Con osadía los hombres designados por Dios denunciarán la unión de la iglesia con el mundo. Con fervor invitarán a hombres y mujeres a apartarse de la observancia de una institución humana para guardar el verdadero día de reposo. Proclamarán a toda nación: "Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.... Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira." (Apoc. 14: 7-10.)

“Dios no violará su pacto, ni alterará lo que proclamaron sus labios. Su palabra perdurará para siempre, tan inalterable como su trono. En el juicio, este pacto se destacará, escrito claramente por el dedo de Dios; y el mundo será emplazado ante el tribunal de la justicia infinita para recibir su sentencia. Hoy como en el tiempo de Elías, la línea de demarcación 140 entre el pueblo que guarda los mandamientos de Dios y los adoradores de los falsos dioses está claramente trazada. Elías clamó: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él." (1 Rey. 18: 21.) Y el mensaje destinado a nuestra época es: "Caída es, caída es la grande Babilonia.... Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades." (Apoc. 18: 2, 4, 5)

“No está lejos el tiempo en que cada alma será probada. Se procurará imponernos la observancia del falso día de reposo. La contienda será entre los mandamientos de Dios y los de los hombres. Los que hayan cedido paso a paso a las exigencias mundanales y se hayan conformado a las costumbres del mundo cederán a las autoridades, antes que someterse al ridículo, los insultos, las amenazas de encarcelamiento y la muerte. En aquel tiempo el oro quedará separado de la escoria. La verdadera piedad se distinguirá claramente de las apariencias de ella y su oropel. Más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará entonces en las tinieblas. Los que hayan asumido los atavíos del santuario, pero no estén revestidos de la justicia de Cristo, se verán en la vergüenza de su propia desnudez.

“Entre los habitantes de la tierra, hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que sólo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa obscuridad los pueblos. En la pagana África, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su ley. Ahora mismo se están revelando en toda nación, entre toda lengua 141 y pueblo; y en la hora de la más profunda apostasía, cuando se esté realizando el supremo esfuerzo de Satanás para que "todos, . . . pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos" (Apoc. 13: 16), reciban, so pena de muerte, la señal de lealtad a un falso día de reposo, estos fieles, "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa," resplandecerán "como luminas en el mundo." (Filip. 2: 15.) Cuanto más obscura sea la noche, mayor será el esplendor con que brillarán”. Profetas y Reyes, pp. 138 – 142.

“Dios ha de llevar a cabo una obra en nuestros días que muy pocos anticipan. Levantará y exaltará en nuestro medio a aquellos que son enseñados por la unción de su Espíritu en vez de por la enseñanza de las instituciones científicas del mundo. Estos planteles no han de despreciarse ni condenarse; son ordenados por Dios, pero son capaces de proporcionar tan sólo calificaciones de carácter exterior. Dios revelará que él no depende de mortales doctos y vanidosos”. 5T, pp. 77, 78.

X. REFLEXIÓN Y APELACIÓN FINAL

En visto de todas estas promesas maravillosas ¿no habrá llegado la hora para que clamemos a Dios y tenga misericordia de su pueblo, restaurándonos el precioso Don de Profecía, y enviando al profeta Elías para que restaure al decaidísimo Israel, levantando de nuevo el altar de Jehová, que está arruinado? (1º Reyes 18: 30). ¿No es tiempo de arrepentirnos de nuestra nauseabunda tibieza, de experimentar un verdadero reavivamiento de la piedad en nuestra vida, y practicar una completa reforma, comenzando por uno mismo, no importa si lo hacemos solos, y de que comencemos una insistente cadena de oración y ayuno para que el Señor nos perdone y nos restaure? ¿No obedeceremos al fin el urgente llamado que el Señor nos hace hoy a través del profeta Joel?:

“Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Joel 2: 1

12 Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.

13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

15 Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea.

16 Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Joel 2: 12 – 17.

No precisamos dudar de cuál será el resultado si tomamos esta actitud: el Señor también nos ha dicho cómo nos responderá. El resultado será más que glorioso, realmente superará todas las expectativas:

18 Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo.

19 Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones.

20 Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas.

22 Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

23 Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.

24 Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

25 Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.

26 Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado. Joel 2: 18 – 32.

¿Participarás tú de esta gloria inminente, querido lector? Eso dependerá, en buena medida, de la actitud que tomes frente a este mensaje que acabas de leer. Que el Señor te bendiga ricamente. Amén

Más estudios, ver en: www.lluviatardia.ar.gs

Consultas a: tercereliaspy@yahoo.com.ar